

Viernes, Historia

o, si lo prefieres, dos pinturas, que utilizan dos sentidos diferentes para llegar a nuestra inteligencia. Porque si una y otra son pintura, pasarán al común sentido a través del sentido más noble que es el ojo; y si una y otra son poesía, habrán de pasar por el sentido menos noble, es decir, el oído”, o la reflexión sobre la pintura en su *Curso de pintura para príncipes* (1676) extrapolable a las imágenes del pintor Roger de Piles: “La pintura debe llamar al espectador... y el sorprendido espectador debe acudir a ella, como para trabar conversación”.

La vista tendrá su especial referencia en algunos pasajes como el médico examinando la orina, visible en tantas imágenes de los santos Cosme o Damián, o en el ciego de Jericó que recupera la vista en la portada de San Miguel de Estella de fines del siglo XII, o en un lienzo tenebrista de la catedral de Pamplona. La curación de un ciego por San Veremundo presente en uno de los relieves de su arqueta (1583), conservada en Dicastillo, también es un buen exponente.

Asimismo, hemos de mencionar otros pasajes de ciegos como la visita de Ananías a San Pablo ciego en uno de los capiteles del claustro de Tudela o el relieve de Sansón ciego guiado por un lazarillo de la puerta gótica del Amparillo de la catedral de Pamplona. En ambos casos queda bien patente lo que supone la pérdida de la visión.

No debemos olvidar que en las figuras y, sobre todo en los retratos, los ojos acaparaban la máxima expresividad y por tanto debían ser partes muy cuidadas en todo tipo de imágenes. En la capital navarra se publicaron, en 1786, las *Conversaciones de escultura*, obra de Celedonio Nicolás de Arce, en donde se recogen normas para representar al hombre justo, al insensato, al necio, al lujurioso... etc., mostrando siempre especial interés en sus miradas.

El tacto

La escena que mejor traduce el papel y valor del tacto en nuestro patrimonio es la de la incredulidad del apóstol Santo Tomás, cuando introduce sus dedos en la llaga de Cristo. Contamos con destacados ejemplos como el ca-



El capitel de la Resurrección de Lázaro en la catedral de Tudela, el mejor ejemplo del mal olor

El claustro de la catedral de Pamplona ofrece un rico repertorio de instrumentos musicales

Existen en Navarra varios ejemplos de la escena de la incredulidad de Santo Tomás, la que mejor expresa el valor del tacto

Las uvas de las portadas o las verduras en los retablos eran una llamada al sabor

pitel del claustro tudelano de fines del siglo XII, la escultura del retablo de Caparroso en la catedral de Pamplona (1507), el relieve romanista de fines del siglo XVI del retablo mayor de Anóbar, obra de Blas de Arbizu, o el lienzo tenebrista de Arróniz del segundo tercio del siglo XVII. En todas esas composiciones los dedos de la mano del apóstol y el costado de Cristo conforman el centro del interés compositivo del pasaje.

Otros temas como la visita de la Virgen a Santa Isabel también se prestan para que María lleve su mano al vientre de su prima,



Vendedora de verduras por Miguel Pérez Torres en el Museo de Navarra, c. 1933-34. Fotografía Museo de Navarra



Visitación del retablo de la Asunción de la Virgen de Fitero, c. 1580-1590

como para corroborar lo que narra el texto bíblico. Así ocurre en una tabla del retablo de la Asunción del monasterio de Fitero, del último tercio del siglo XVI.

No contamos en Navarra con pinturas en donde el tacto se afina para averiguar lo que palpa la mano, ya sean sagradas como Isaac y Jacob, cuando éste, cubierto de piel de oveja para fingir la áspera pelambrera de su hermano Esaú, obtiene, con engaño y la complicidad de su madre Rebeca, la bendición de su padre Isaac. Tampoco poseemos fábulas o pinturas de género con ciegos ni retratos como el del filóso-

fo Carneades que habiendo quedado ciego reconoció al tacto el busto de Panisco. En cambio, en el contexto de algunos milagros, como el de San Bernardo taumaturgo en Constanza pintado por Berdusán para el monasterio de Veruela (1671), comprobamos el especial papel de las manos del santo que las impone sobre un niño y sobre un ciego a los que sana. Las manos de Santa Cecilia (Museo de Navarra, 1691) sobre el teclado, del mismo pintor, también son otra evocación del tacto.

Por lo demás, no estará de más recordar que las manos, junto a los rostros, eran partes reserva-

das en los talleres a los maestros escultores y pintores, habida cuenta de lo que representaban en el resultado final de las obras. La mano es un órgano parlante y elocuente, capaz de transmitir distintos matices de significado y emoción, algo que era bien sabido desde la Antigüedad y dejó bien patente Quintiliano en su *Institutio oratoria*. Un médico e investigador inglés publicó en Londres (1644) su *Chirologia or the Natural Language of the Hands* de John Bulwer, el manual más importante de lenguaje gestual dirigido a los oradores.

Manos de crucificados, de jueces de pobres en toda la pintura y escultura, *a fortiori* en la de los grandes maestros han dejado patente una gran variedad de actitudes y de estados de ánimo.

El sabor

Los sabores se insinuaban sobre todo en las mesas bien dispuestas con alimentos sazonados y bien presentados. En general, solemos encontrar más cantidad que calidad a la hora de representar las mesas dispuestas para comer.

Algunos alimentos por su detallada y repetida representación constituían, sin duda, una llamada a los sabores. Así ocurría con las uvas, especialmente aquellas policromadas como las de la portada de Santa María de Olite o las de las columnas salomónicas de retablos como los del Yugo de Arguedas (1679) de la Musquilda de Ochagavía (1672).

Verduras y frutas como los cogollos y alcachofas o manzanas, higos y peras de los retablos barrocos son, asimismo, otras llamadas a los sabores. Piénsese en grandes ejemplos, especialmente de talleres tudelanos del siglo XVII, como el de Dominicas de Tudela (1689), el Romero de Cascante (a. 1700), o Recoletas de Pamplona (1700) y cómo en sus estructuras plagadas de los citados alimentos, siempre con ricas policromías que revalorizan su sensualidad.

El bodegón es el género que más se puede relacionar con el sentido del sabor. Los alimentos, la caza, los postres y frutas representados en ellos eran, sin duda, un reclamo para el apetito. Sin embargo, en nuestro patrimonio artístico apenas existen, aunque varios inventarios recogen algunos ejemplos. Será la pintura, a partir del siglo XIX, la que nos muestra excelentes representaciones de uvas y frutas diversas.

Los mercados serán también otra llamada a los alimentos. Lienzos como los del *Mercado de Elizondo* de Ciga, (Ayuntamiento de Pamplona, 1914), o la *Vendedora de verduras* (Museo de Navarra, c. 1933-34) de Miguel Pérez Torres dan buena cuenta de ello, lo mismo que algunas fotografías de mercados, especialmente del de Estella, documentado desde el siglo XII, y recogido entre otros objetivos por Hauser y Menet (1903) y Nicolás Ardanaz (1960).

Ricardo Fernández Gracia Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, Universidad de Navarra



Cúpula de la capilla de San Román de la parroquia de Santiago de Sangüesa, por Miguel Pimpinela, 1725, Fotografía José Ignacio Riezu